

CLÁSICOS
A MEDIDA

Metamorfosis

Ovidio

Adaptación de José Cayetano Navarro López
Ilustraciones de Beatriz Martín Vidal

ANAYA

Introducción	7
LIBRO I	
El origen del universo y del hombre	17
Mito de las edades	19
Licaón. Castigo de los dioses	21
Deucalión y Pirra	23
Dafne	26
Io	29
LIBRO II	
Faetón	33
El rapto de Europa	39
LIBRO III	
Cadmo y el dragón	41
La descendencia de Cadmo. Acteón	45
La descendencia de Cadmo. Sémele	47
La descendencia de Cadmo. Baco	49
El castigo de Penteo	50
Metamorfosis de Cadmo y Harmonía	51
LIBRO IV	
El relato de las hijas de Minias. Píramo y Tisbe	53
El relato de las hijas de Minias. Leucótoe	57
El relato de las hijas de Minias. Hermafrodito	59
Metamorfosis de las hijas de Minias	62

LIBRO V	
El desafío de las Musas y las Piérides	63
Ceres. El rapto de Prosérpina	65
La metamorfosis de las Piérides	69
LIBRO VI	
Palas y Aracne	71
Filemón y Baucis	75
LIBRO VII	
Jasón y Medea	79
Rejuvenecimiento de Esón	83
El castigo de Pelias	85
LIBRO VIII	
La cacería del jabalí de Calidón. Meleagro y Atalanta . .	87
Altea. Muerte de Meleagro	91
Atalanta e Hipómenes	93
LIBRO IX	
Ligdo y Teletusa. Ifis	97
LIBRO X	
Orfeo y Eurídice	101
El canto de Orfeo. Cipariso	104
El canto de Orfeo. Zeus y Ganímedes. Febo y Jacinto . .	106
El canto de Orfeo. Pigmalión	108
El canto de Orfeo. Mirra. Adonis y Venus	110
LIBRO XI	
La muerte de Orfeo	113
La Guerra de Troya. Ésaco	115

LIBRO XII

La Guerra de Troya. Los griegos en Aúlida. Ifigenia	117
La Guerra de Troya. Aquiles y Cigno	120
La Guerra de Troya. Cenis-Ceneo	123
La Guerra de Troya. Muerte de Aquiles	126

LIBRO XIII

La Guerra de Troya. Hécuba. Políxena. Polidoro	129
El viaje de Eneas. El relato de Anio	133
El viaje de Eneas. Escila. Polifemo y Galatea	135
Escila y Glauco	138

LIBRO XIV

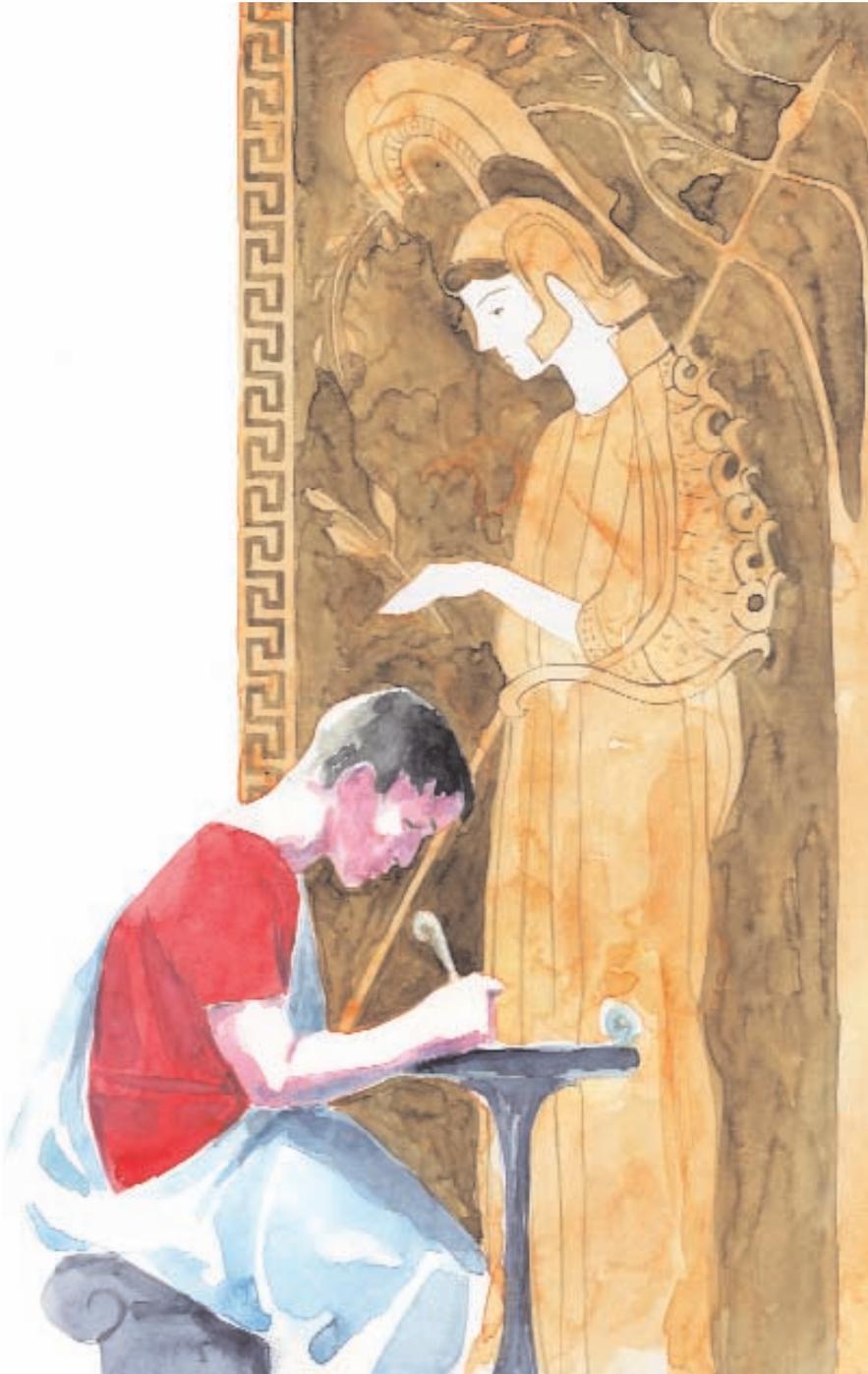
Glauco y Circe. Metamorfosis de Escila	141
El viaje de Eneas. Dido. La Sibila	144
Llegada al Lacio. La guerra con Turno. Los navíos de Eneas	147
Muerte y glorificación de Eneas	149
Rómulo y la fundación de Roma	150

LIBRO XV

Numa y Egeria. Las enseñanzas de Pitágoras	151
Glorificación de Julio César	154

EPÍLOGO	157
-------------------	-----

Apéndice	159
--------------------	-----



Introducción

Argumento

Las *Metamorfosis* es, ante todo, una colección de mitos y leyendas de la mitología grecorromana. Ovidio recoge en ella una serie de historias míticas en las que sus protagonistas sufren una transformación sustancial, es decir, una metamorfosis. Lo hace con la intención de explicar mediante ellas muchas de las realidades (animales, árboles, instituciones, etc.) que existen en el mundo, tal como hoy lo conocemos. Pero, además, los mitos están ordenados cronológicamente, desde el origen del universo hasta la Roma del siglo I d.C., época en la que el emperador Augusto reinaba sobre el Imperio y en la que vivió Ovidio. El poeta construye, así, una historia del mundo a través de la cronología mítica.

La obra comienza, en efecto, con una serie de mitos propiamente dichos, es decir, historias que tienen como protagonistas a los dioses. El primero es un mito que explica el origen del uni-

verso. Tras él, cuenta Ovidio otro que explica la aparición y la multiplicación del ser humano sobre la tierra, como, por otra parte, hacen casi todas las mitologías antiguas. A continuación cuenta el poeta una serie de mitos que explican la existencia de animales, árboles, instituciones y, en general, de las distintas realidades que existen en el mundo en que vivimos. Por ejemplo, la muerte de Jacinto, cuando jugaba con Febo a lanzar el disco, le sirve al poeta para explicar la aparición de la flor del jacinto, que nació de la sangre del joven. El dolor interminable de Cipariso por haber matado involuntariamente a un ciervo consagrado a las ninfas explica el nacimiento del ciprés, el árbol que en los cementerios simboliza el dolor por los difuntos.

Ovidio enlaza los mitos anteriores con dos leyendas cuyos protagonistas directos no son los dioses, sino héroes, hijos de una divinidad y de un mortal. La primera de ellas es la guerra de Troya, que habían inmortalizado ya la *Ilíada* y la *Odisea*, las dos grandes epopeyas de Homero. La segunda es el viaje de Eneas desde Troya hasta las costas de Italia, donde su descendencia fundó después la ciudad de Roma.

En ambas leyendas Ovidio sigue la exposición cronológica, pero, como es frecuente en la poesía épica, no cuenta el desarrollo completo de los hechos. Es más, en el caso de la guerra de Troya, omite, incluso, episodios esenciales, como el enfrentamiento de Aquiles y Héctor, o el de Paris y Menelao.

En la última parte de la obra introduce sutilmente Ovidio un cambio importante: de los héroes míticos griegos y romanos el poeta pasa al plano de la realidad histórica, a contar las glorias de algunos de los gobernantes que hicieron grandes a Roma y a su Imperio. Pero no por ello abandona el tratamiento mítico. No son los hechos de los gobernantes lo que despierta su interés, sino el destino glorioso que les aguarda, similar al de los

héroes mitológicos: Numa y Julio César serán glorificados tras su muerte y formarán parte de los héroes ilustres que ennoblecieron los orígenes de Roma. E igual destino aguarda a Augusto, que en el momento de la creación de la obra estaba al frente del Imperio.

Algunas notas sobre el mito

Independientemente de las anécdotas concretas, y de los temas que se suceden en los distintos episodios, tales como la guerra, el amor, los celos, la venganza, el destino, etc., la impresión que recibe el lector de las *Metamorfosis* es que la obra está llena de vida, de una vida, además, apasionadamente vivida. Y la causa de ello es el mito.

El mito describe un mundo en el que las luces y las sombras están claramente delimitadas, sin matices ni claroscuros: el amor, cuando se produce, es un sentimiento arrebatador; el deseo de venganza, o los celos, cuando se apoderan del alma de un personaje, difícilmente pueden ser refrenados. Por eso los protagonistas de los mitos se convierten en arquetipos, en modelos de comportamiento: Medea será para siempre el modelo de mujer enamorada y celosa, que no repara en nada para conseguir sus propósitos; Faetón el joven inmaduro e irreflexivo, pero dotado de un espíritu rebelde, que le impulsa a superarse y a enfrentarse a lo desconocido; Pigmalión, el escultor enamorado de su estatua, significará para siempre el anhelo del hombre por la perfección absoluta, que ninguna mujer de carne y hueso puede, lógicamente, alcanzar.

Estos modelos, además, tienen vigencia en cualquier tiempo y lugar, porque el mito es intemporal, porque el tiempo en el

que se desarrollan los hechos no se corresponde con ningún momento concreto de nuestro pasado histórico. Por eso, de algún modo, el mito es eterno y por eso sus esquemas se reproducen, sin perder actualidad, en cualquier momento de la historia. La vida, podríamos decir, está llena de medeas y faetones, de pigmaliones y de aracnes, aunque difícilmente los casos concretos igualan la intensidad de sentimientos de los modelos míticos.

Es importante resaltar además que el mito es premoral, es decir, es anterior y ajeno a las normas y a los códigos de conducta que la civilización ha formado con el paso del tiempo. Ello explica el comportamiento de los dioses, siempre caprichoso, con frecuencia violento y moralmente inadecuado, lo que sorprende a los lectores actuales. Es incongruente buscar en el mito valores morales como tampoco puede buscarse en él racionalidad, pues su existencia es anterior al pensamiento racional.

El lenguaje poético

Además del mito, el gran atractivo de las *Metamorfosis* es la belleza del lenguaje poético. Ovidio es un gran poeta, capaz no solo de crear metáforas sorprendentes, de deleitarnos con la descripción de lugares maravillosos o sombríos, de hacernos vivir en toda su intensidad el fragor de los combates o de las tempestades, sino también de penetrar en el alma de los personajes y de emocionarnos con sus sentimientos. Es fácil recordar la intensidad de las palabras con las que el poeta describe el amor paterno y la preocupación que muestra Febo ante la insensata petición de su hijo Faetón, que quiere conducir el carro del sol; o el fragmento en el que describe la lucha que se

produce en el alma de Medea entre la razón y la pasión, entre la fidelidad que debe a su padre y a su patria, y el deseo que, como mujer enamorada, siente de ayudar a Jasón a conseguir el vello cino. Y lo mismo podríamos decir de tantos y tantos pasajes de la obra.

Esta edición

El libro que aquí presentamos no es una traducción del texto que escribió Ovidio, sino una adaptación, pensada especialmente para jóvenes lectores. La obra original es un extenso poema épico de unos 12.000 versos, escrito en latín, que vio la luz hace aproximadamente veinte siglos.

Nuestra adaptación pretende facilitar a los jóvenes de hoy la lectura del poema de Ovidio y permitirles disfrutar de su belleza. Para ello hemos tenido que omitir algunas de las doscientas cuarenta y seis historias míticas que el texto original contiene, hemos reducido otras y hemos simplificado los epítetos de dioses y héroes, que dificultan a veces la identificación de los personajes. Esta adaptación es, pues, una invitación a conocer, algún día, el texto original. Estamos seguros de que muchos de nuestros lectores de hoy lo harán alguna vez. Y quizás alguno de ellos pueda aún hacerlo en latín, la hermosa lengua en la que un día se entendió el mundo civilizado y en la que Ovidio compuso su poema.



Metamorfosis



EL ORIGEN DEL UNIVERSO Y DEL HOMBRE

Mi espíritu me impulsa a hablar sobre los seres cuyos cuerpos sufrieron transformaciones y adquirieron, por ello, formas nuevas. Y quisiera que vosotros, dioses, pues también las sufristeis a veces, me ayudéis en esta tarea. Haced que mi narración transcurra ordenadamente, desde el origen del mundo hasta nuestros días.

Hubo un tiempo muy remoto en que la tierra y el mar aún no se habían separado ni habían adquirido la forma que hoy tienen. Tampoco el cielo, que los cubre por igual a ambos. Por todas partes se extendía una masa confusa y desordenada, a la que llamaban Caos¹. Un dios cambió esta situación: separó, primero, la tierra del cielo y con sus manos le dio la forma de un enorme globo; luego, hizo que surgieran los campos, que se

¹ *Caos*: El sentido original del término explica que en la lengua cotidiana la palabra se emplee para indicar confusión y desorden.

formaran los valles en las hondonadas, que los bosques se cubrieran de hojas y que se alzaran, orgullosas, las pedregosas montañas. Después, separó la tierra de los mares y les ordenó que la rodearan por todas partes. Añadió numerosas fuentes, lagos y ríos de perezoso curso, que llevan sus aguas al mar. Más alto que la tierra y las aguas colocó el aire, e hizo que habitaran en él la niebla, las nubes, los truenos, que atemorizan a los seres humanos, y los vientos, que causan los relámpagos y los rayos. Por último, por encima de todo colocó el cielo azul, que no tiene peso ni materia. Cuando todas las cosas estuvieron ordenadas, brillaron por primera vez los astros.

Quiso luego el dios que cada parte estuviera habitada por seres vivientes. Así, las estrellas y las fuerzas divinas ocuparon el cielo, la tierra recibió a las fieras, las aguas a los brillantes peces y el agitado aire a las aves. Pero se echaba en falta un ser más noble, más dotado de espíritu, que dominara toda la creación. Entonces nació el hombre. Prometeo² lo modeló con sus manos, al mezclar tierra con agua de lluvia, y dio a su obra la forma de los dioses, que todo lo gobiernan. A diferencia de los animales, que andan inclinados, mirando hacia la tierra, hizo al ser humano con el rostro levantado, para que fuese capaz de mirar el cielo y de contemplar las estrellas.

² *Prometeo*: Es un titán, es decir, un dios que, además de crear al hombre, es un benefactor de la humanidad. Robó el fuego a los dioses y lo entregó al hombre, dando inicio, así, a la civilización.

MITO DE LAS EDADES

Desde que surgió el hombre, cuatro edades, cuatro generaciones, se han sucedido sobre la tierra. La primera fue la edad de oro y nació cuando Saturno³ aún reinaba sobre los dioses. En esta época no existían las guerras, ni el temor ni el castigo; las ciudades no necesitaban murallas; sin necesidad de ley o de autoridad triunfaban la lealtad y el bien. La tierra, por sí misma, daba al hombre sus frutos. Corrían ríos de leche y de néctar⁴, y la miel colgaba permanentemente de las encinas. En fin, una primavera eterna se extendía sobre el mundo.

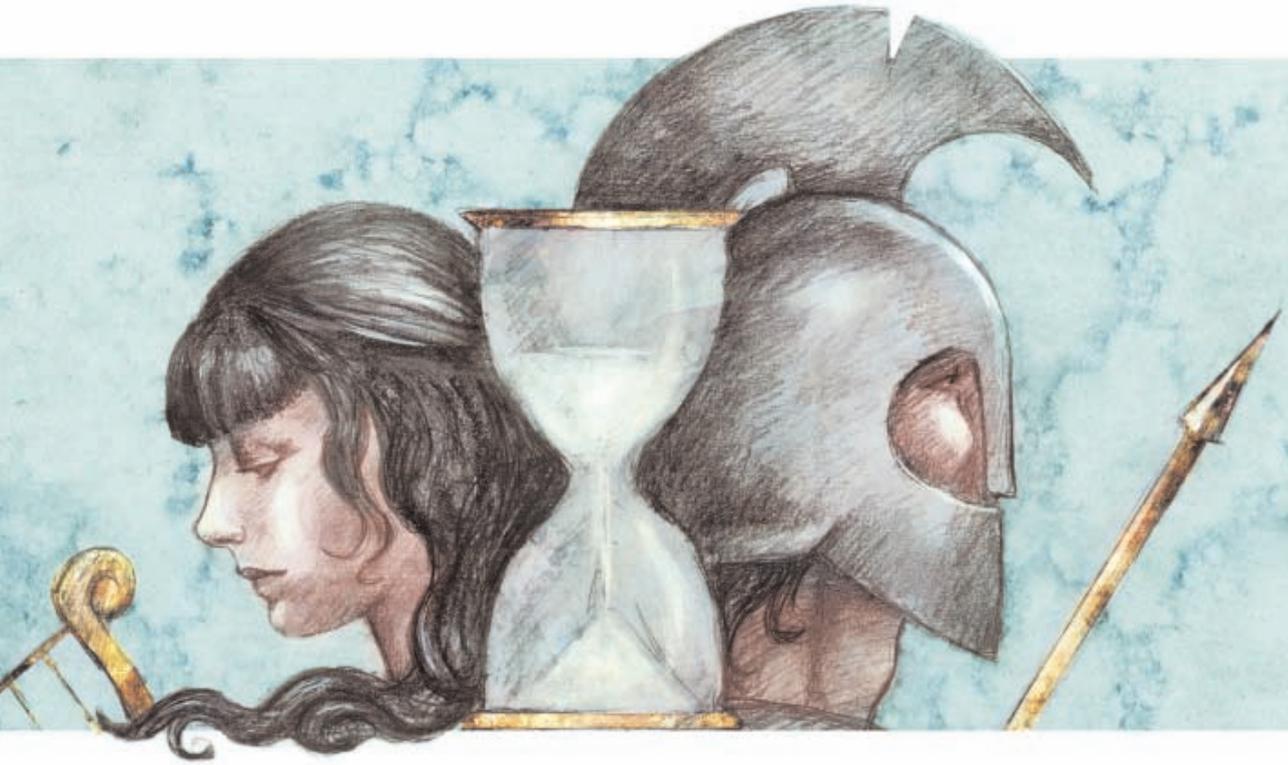
Después, cuando Júpiter, el hijo de Saturno, se hizo con el gobierno del universo, vino una segunda generación, la de plata, peor que la de oro, pero mejor que las que vendrían después. La primavera tuvo que compartir el año con el incierto otoño, con el verano de ardientes calores y con los vientos helados del invierno. El ser humano se vio obligado a vivir bajo techo y a refugiarse en cuevas. También entonces comenzó a sembrar las semillas en los surcos del arado y a labrar la tierra con los bueyes.

Apareció en tercer lugar la generación de bronce, más cruel que la anterior, ya con una cierta inclinación a las armas y a la violencia, pero aún no dotada de una mente criminal.

Por último, se extendió sobre la tierra la generación del duro hierro. En ella desaparecieron la honradez, la verdad y la justicia, sustituidas por el engaño, la injusticia y la violencia. Ni el amigo pudo ya confiar en el amigo, ni el hermano en el her-

³ *Saturno*: Es un dios, padre de Júpiter. Saturno devoraba a sus hijos en el momento del parto, para que ninguno de ellos lo derrocará, tal como él había hecho con su padre, Urano.

⁴ *Néctar*: Licor muy suave, bebida característica de los dioses.



mano, ni el esposo en la esposa. La tierra, que hasta entonces era una y común para todos, como el aire y el sol, fue dividida por lindes⁵ y fronteras, pues la insensata pasión de poseer se apoderó del hombre. Y ya no se contentó este con forzar los campos con el arado y obtener las cosechas, sino que penetró en las entrañas de la tierra y le robó sus tesoros, el oro y el hierro, con los que fabricó armas mortíferas. La guerra se hizo entonces dueña del universo.

⁵ *Linde*: Línea que separa una finca o una propiedad de otra.